



Eje II: “Inventamos o erramos” Epistemologías desde la periferia

Mesa 8: Epistemologías y metodologías de la investigación para la emancipación.

Título de la ponencia: **El Sujeto Fantasma**

Autor: **María Garro**

Resumen

Apenas nace el Sujeto, crea Otro Sujeto para sobrevivir, para sostener la actividad psíquica, en el Campo Óptico, mientras va creando otros Sujetos; éstos dialogan sin llegar a la Conciencia; su hacer es infinito.

En nuestras sociedades modernas y capitalistas, se privilegia el Conciente, donde se produce el control de las personas. Éste crea un discurso Fantasma y un Pseudosujeto Fantasma fuera del Campo Óptico, semejante sin embargo, y permeado de características asociadas a la vida de relaciones y productivas.

El Fantasma acalla el diálogo de los Dos Sujetos, superponiendo capas de Conciencia, sin habitar el Campo Óptico. Es un outsider, un falso dialogador. va en detrimento del Sujeto Ancestral. Su forma espectral es virtual, mediática.

Tiene tres etapas fundamentales: 1- El proyecto “civilizador” de la modernidad, creó un discurso, 2- que en las primeras décadas del siglo XX con la burocratización de la vida cotidiana- “el sistema”- tomó cuerpo, y 3- que pasando el siglo XXI, se encarnó en un cuerpo virtual, claramente global o espectral, el Sujeto Fantasma.

Palabras Clave

Virtualidad; Colonización; Sistema; Sujeto Fantasma; Tecnocracia

Apenas nace el Sujeto crea Otro Sujeto para dialogar, para sostener la actividad psíquica, la actividad en el Campo Óptico y así sobrevivir. Sin llegar a la Conciencia; su hacer es infinito. Esta dinámica se encarga de mantener la seminalidad de la vida.

Sin embargo, en nuestras sociedades capitalistas, se privilegia el Conciente donde se produce el control de la persona; allí se va a instalar llegado el siglo XXI, el Sujeto Fantasma, un pseudosujeto. A diferencia del Superyo de Freud creemos que ese

censurador no está en el Inconsciente, sin embargo, va a reproducir las condiciones para parecer un Sujeto del Campo Óptico.

Por la presión social, se crea este Sujeto Fantasma, permeado de características muy asociadas a la vida de relaciones y productivas. Se construye muy flexible, temporal, acomodaticio, sobre todo la referido a la sobrevivencia de la gran ciudad. El Fantasma sirve, -es su misión-, acallar el diálogo de los Dos Sujetos, superponiendo capas de Conciencia. Es un outsider que actúa como un falso dialogador y confunde la salida a la conciencia como si esta fuera un lugar sin pertenencia.

El Fantasma se instala fundamentalmente contra el Sujeto Comunitario que es quien tiene mayor capacidad de seminalidad, es decir, quien puede resistir la historia porque guarda la memoria. Pero, por otro lado, la colonialidad también se ha extendido y en esa enajenación el Fantasma se afirma. No es ético porque su esencia es la negación del colectivo por descuido, por indiferencia, por comodidad.

Se mueve en el desarraigo y hace trivial la vida, por lo tanto el éthos, que significa costumbres y su respeto, no cuadra con su forma. Fluye cómodo en lo global, en lo virtual. Fomenta la autoimagen, ayudado por las redes sociales y fortalece el narcisismo. Promueve la violencia, la acumulación, el materialismo, la insatisfacción, y sobre todo, va en detrimento del Sujeto Ancestral, ligado como todo ser vivo, a la Naturaleza, y en caso del ser humano, al horizonte simbólico de su cultura..

El Fantasma comenzó su vida con la modernidad, el desencanto, la cuantificación y mecanización de la cotidianidad, la omnipresencia del racionalismo y la disolución de los lazos ancestrales comunitarios . ”A causa de la tecnología estamos perdiendo el cuerpo propio en beneficio del cuerpo espectral y el mundo propio en beneficio del mundo virtual” (Virilio, 1999)

Su proceso de formación tiene tres etapas fundamentales: 1- El proyecto “civilizatorio” de la modernidad, al decir de Ramón Grosfogel, creó un discurso, 2- que en las primeras décadas del siglo XX con la burocratización de la vida cotidiana- “el sistema”- tomó cuerpo, y 3- que pasando el siglo XXI, se encarnó en un cuerpo virtual, claramente global o espectral; es en esta etapa que lo llamaremos ya Sujeto Fantasma.

El recorrido histórico se va a detener en aspectos referidos a la formación de ese Sujeto Fantasma que podría ser visualizado como un sentimiento de época si no fuera porque se hace tangible en el discurso masificado de los individuos. Por otro lado, lo referiremos a Nuestramérica porque para comprenderlo hemos seguido los aportes de pensadores americanos como Rodolfo Kusch, Freire, Whyte, y otros.

La modernidad y, su hija, la burocracia, vislumbraron que el Campo Óptico es impenetrable y fueron probando diferentes formas de instalar un control global, que

están logrando en el siglo XXI. El Sujeto Fantasma como un discurso o una autoimagen narcisista leve, disuelto muchas veces por el imaginario popular, se fortalece con la tecnología de internet y las redes sociales.

El Sujeto Fantasma es producto de la aceptación del NO-SER, tan contrario al ancestro. Se gesta a partir de una negación absoluta. “Negar la historia implica restar importancia a la vigencia, de tal modo que puedo negar su validez para mi existencia. Lo que niego no es su existencia sino su vigencia.” (Kusch, 1973)

La modernidad y su proyecto civilizatorio. El etnocentrismo, el racismo y la predominancia del pensamiento occidental

La modernidad trajo el silencio hacia el genocidio, los abusos, la depredación, el empobrecimiento a los que fue y es sometido el pueblo nuestroamericano después de la invasión europea y no tanto después, el triunfo del capitalismo. Fueron acallados por la fuerza, y en ese tácito reproche se empezó a gestar el Fantasma, en un miasma de íntima soledad y aislamiento del que no se pudo huir. Ellos, los modernos, dejaron un rastro de resentimiento y paralización con su mirada totalizadora bajo la égida del etnocentrismo y el racismo, su consecuencia.

Se elaboró un lenguaje junto a un discurso parcial con intención de hacerlo hegemónico, cercenando el Campo Óptico de los mestizos. Se dio cuerpo y banalizó la palabra, se apropió falsamente de una mirada al mundo, una mimetización con pequeñas pero grandes distorsiones. e inmediatamente, fue falso, mentiroso y discriminatorio. Se basó en la estadística, también manipulable y pareció intachable y pulcro. Cuántos siglos para desandar esa sarta de mentiras.

”Contrario a la idea de que el racismo es una ideología o una superestructura derivada de las relaciones económicas, la idea de la «colonialidad» plantea que el racismo es un principio organizador o una lógica estructurante de todas las estructuras sociales y relaciones de dominación de la modernidad. El racismo es un principio constitutivo que organiza, desde adentro, todas las relaciones de dominación de la modernidad, desde la división internacional del trabajo hasta las jerarquías epistémicas, sexuales, de género, religiosas, pedagógicas, médicas, junto con las identidades y subjetividades de tal manera que divide todo entre las formas y seres superiores (civilizados, hyperhumanizados, etc. arriba de la línea de lo humano) y otras formas y seres inferiores (salvajes, bárbaros, deshumanizados, etc. debajo de la línea de lo humano)” (Grosfogel, 2020). La colonización intentó por todos los medios instalar la incomunicación con su Sujeto Ancestral, el más atacado en esta agresión, y su método



fue producir dolor, por las desapariciones, por las muertes, por los atropellos y vejaciones de aquellos que se identifican con su pueblo.

El vértigo del siglo XX, la rapidez con que se expande el capitalismo, como un virus malsano, agrega la sensación de una vida efímera e intrascendente.

Cualquier lucha es subestimada; su acción parece tan sencilla, tan poco importantes sus reivindicaciones. No vale invocar a los antecesores porque no son héroes. Todo ritual es ridiculizado.

La modernidad quiere más acción porque es hiperrealista e hipercinética. Desde afuera, desde el Consciente, se dice qué hay que hacer. No considera las circunstancias comunitarias, locales, ni la profundidad del espíritu. Entonces, el Fantasma deshistoriza la vivencia y oprime la ancestralidad, volviéndose maniqueo, sectario, polarizando el discurso para alejarse del estar, porque el estar es leve, movedizo, en la lógica occidental. En un mundo global, donde los países de Nuestramérica, a pesar de todo lo que nos robaron, debemos pagar por los adelantos del primer mundo con el mismo concepto de que lo primario es menos que la tecnología, y mientras quedan desplazados por la mirada de superioridad, el alimento, los recursos naturales, los minerales, que son esenciales para el cuerpo, el Sujeto Comunitario se queda sin palabras.

El Sujeto Ancestral quiere a toda costa defender su entorno, y es subestimado porque se identifica con lo natural, lo animal, las creencias y símbolos.

La fragilidad del mundo es utilizada por el Fantasma; la llama inestabilidad y se erige como mediador, con cierta omnipotencia, del que no pone el cuerpo, por lo tanto, no puede salir lastimado y se hace su cáscara más bonita. Adhiere a su discurso la inestabilidad de la política y lo jurídico, dándole cuerpo y discurso a la injusticia. El Fantasma tiene miedo a la vulnerabilidad, y recomienda que la oveja vuelva al redil, asesinando sus energías ignorando la fuerza comunitaria. Rompe la totalidad de las creencias metiendo elementos espurios al Sujeto Comunitario. Por ejemplo, el resentimiento por algo que no nos satisface y entonces, debemos empezar de cero. Cero es ninguna ancestralidad, y se activa otra vez la colonización.

Ataca la figura del mestizaje como híbrido y se afirma oscuramente en el “ya van a ver quién soy”; que motiva pensar si el fin del pensamiento del Sujeto Fantasma es ser él mismo el colonizador. Y la pregunta sería, ¿eso haría desaparecer el resentimiento?

El “sistema” El cambio en la cotidianidad, la antiancestralidad, el antimestizaje y la trivialidad

Después de la caída de la bolsa de Wall Street, el mundo dio una vuelta más, comenzó aquello que resumimos en la palabra “el sistema”, una entidad que abarca sobre todo el mundo laboral, pero justamente por su importancia y por las horas que devora de nuestra vida, es fundamental en la concepción del mundo, sobre todo cuando estamos despiertos. Trae aparejado un sistema económico, social y personal y en menor medida político inmediato pero lo influye definitivamente. Whyte lo llama la era de las “instituciones autoperpetuadoras, o de funcionarios ejecutivos subordinados” (Whyte, 1961) La principal característica del sistema es que es ferozmente competitivo y explotador; tiene su norte en un futuro promisorio y nadie puede ponerse delante. Y menos si viene del pasado, menos de los ancestros.

Está basado en la meritocracia que es personal, incide en los afectos y con su trivialización. No nos protege de la esclavitud de signo materialista: cree que cuida la persona pero en realidad, busca desproteger al colectivo. El concepto de grupo o colectivo que maneja es diferente al que llamamos Sujeto Comunitario porque aquel, le saca la pertenencia a un paisaje, su memoria colectiva y su horizonte simbólico, al decir de Kusch (Kusch, 1976) El agrupamiento que hace el sistema es disciplinador, paternalista, homofóbico, consumista, de camaradería pasajera, con la idealización de la guerra y el rol mesiánico de los dirigentes.

En Nuestramérica el “sistema” no ha sido naturalizado, o por lo menos no tanto; entonces aparece el Fantasma para criticar y encauzar a los rebeldes, dictar los lineamientos de acción, reacción o inacción en la sociedad. Es un discurso pero que con el tiempo y las redes, toma cuerpo. Sin embargo, logra naturalizar con escritos de autores vernáculos (Sarmiento, por ejemplo) la idea de un ser mestizo o gaucho -semejante personaje en nuestros pueblos hermanos- como vagos, oportunistas, violentos.

Comienza con el slogan que lo comunitario socava los derechos del individuo pero en realidad se socavan las obligaciones del individuo a la sociedad (Whyte, 1961) En una carrera tan desesperada para alcanzar no se sabe qué, aparecen las miserias de la sociedad: el falso humilde, el adulador, el encantador y el mediocre, que teme la creatividad del compañero. Es la falta de profundidad frente a lo cotidiano, tomando la vida como pasajera, volátil, somera. Esas son las primeras caracteropatías del Fantasma. El Sujeto de ese sistema es una víctima de este mundo hostil. Para defenderse, inventa una imagen especular, el Fantasma, que buscará su reivindicación. Su función es elaborar un vacío, entre el Campo Óntico y el Consciente que sea imposible de salvar, para que el Sujeto pierda esa conexión y sea infeliz.

El cóctel de discursos negativos del Fantasma anclan en la falsa dicotomía entre tradicionalismo y modernismo.



Aparece la autocensura: en el camino escabroso hacia el éxito; cualquier debilidad, es decir, afecto, humanidad, compasión, amor a la familia, especialmente a los padres, se aplaca, así también como toda presunción de creatividad y amor al arte. El fin es desconectar con la interioridad, con el Campo Óptico. La presión es externa pero es tanta que destruye el diálogo de los dos Sujetos; se exalta la imaginación, se desborda, se crea ansiedad, hay una idea de estar en peligro siempre.

“Los deseos exaltados no responden a ninguna realidad, por lo tanto, a ninguna realización” (Diel, 1998) y produce una inhibición temerosa.

Comienza una vergüenza secundaria por desafiar lo comunitario, a la que el Consciente, necesita tapar porque se ve vulnerable, movedizo, sin ambiciones, sin deseos de competir. En el plano consciente se hace el trabajo de objetivación, se controla más porque está expuesto. Mejor pasar desapercibido, mejor ser superficial o embanderarse detrás de propuestas ajenas, foráneas, que tampoco van a satisfacer pero por lo menos no serán atacadas. El Fantasma está todo el tiempo tratando de hacer espacios en blanco que van a producir inestabilidad, arritmias en los latidos del corazón comunitario. La vorágine del mundo moderno busca esa sensación para que el pueblo se olvide de su poder de unión. Se empuja hacia el canibalismo laboral, que ensordece más a las comunidades. El Fantasma no tiene vida en un plano que no sea el Consciente por eso trata de afirmarse en ese plano, proponiendo el adiestramiento porque dice que eso da continuidad, contra la educación y la formación creativa, que debe dejarse para la cúpula directiva, es decir, los dirigentes poderosos. (Whyte, 1961)

Es el falso discurso impersonal del Fantasma opresor y sugerente al mismo tiempo, amenazador y promotor de “lealtad” hacia la empresa. Tiene una ambición pasiva, se siente iluminado, es el mesías por eso tiene falsa humildad.

Para entrar en el nuevo mundo aceptado y paradisiaco, con un afán práctico y contundente se instalan las entrevistas de trabajo, y por lo tanto, la psicología, el historial del candidato o prontuario, que fueron grandes disciplinadores, ante la necesidad de la supervivencia del mejor adaptado, el más mentiroso, el rapaz y también obsecuente, tan lejos de lo humanitario. Un mestizo era una persona inadapta, quizás con problemas mentales. Las pruebas de inteligencia, aptitud e información personal son el principio del control omnipresente. El Fantasma quiere funcionar como un único archivo, reduccionista, para disponer de nuestros datos, donde tendríamos que borrar nuestro historial de origen, ser blanco y bueno, no gustar de las artes o otras actividades indisciplinadas sino no encontraríamos trabajo en el sistema. Las compañías como Monsanto no quieren genios ni nadie que piense o cree fuera de su sistema de explotación del planeta, no quiere personas morales por eso desecha a los proteccionistas y a los que aman a su pueblo..

En el sistema no hay espacio para el ocio creador, todo se debe encauzar y burocratizar y producir. El Fantasma es el doble censor, el adalid del status quo o establishment. “El ideal es ser individualista en lo privado y conformista en lo público”. (Whyte, 1961) El Sujeto Fantasma tira silogismos falsos, por ejemplo, gane quien gane, pierde el pueblo. El lenguaje del Fantasma es patriarcal, conservador, romanticoide, sabe que aparece desde la derrota de la espiritualidad; los otros son los vulnerables, los raros. Crea la neurosis suficiente para que Freud hable de un Superyo, un autorreproser.

El “sistema” es colonialidad pura. Intermedia entre el grupo y el individuo y se burocratiza la relación hasta llegar a la “pretendida autonomía” del Sujeto Fantasma que se cree que por fuerza va a ser un operador seminal. Tiene exceso de vanidad, pero no quiere formarse a sí mismo, es cómodo, le gusta aparentar, no profundiza. Es seductor, parece visionario, enérgico, comprometido; es un sociópata.

Las organizaciones intermedias que podrían cuidar a los trabajadores, infiltradas por Fantasmas, se debilitan, a menos que reemplacen parte de la ancestralidad, fenómeno que se da en los sindicatos que actúan como comunidad para los trabajadores. Sólo conocemos en ese espacio al partido peronista.

La pertenencia es el deseo más fuerte del ser humano, trabajar con los compañeros, junto con el deseo de estar uno con el ritmo de la naturaleza, en el caso del nustramericano: los dos vectores del mestizo.

El miedo a la inestabilidad es terrible para quien no tiene ancestralidad, sumado a un enemigo poderoso aculturado e inmoral, el patrón, pero la promesa del Fantasma es el limbo de bienestar, un no lugar o un lugar extrañado.

Los nustramericanos sufren este desarraigo porque tienen la perspectiva de un mundo de todos, de una Madre Tierra, de Abya Yala hermanada. Para defenderse ante el colonialismo, aparece el sacrificio y el autocastigo. “El sacrificio significa descender adonde no hay luz, implica la asimilación de lo negativo, la inmersión en la residualidad de una misma y una misma convertida en residuo, para advertir ahí las raíces” (Kusch, 1973), El problema del sacrificio es que es plurívoco porque se asocia por un lado al religioso y por otro, a las eternas postergaciones. Las injusticias verdaderas se convierten en imaginadas por obra del Fantasma, son un rasgo perverso característicos del Consciente. Hasta la arquitectura se modifica, se hace moderna, los barrios impersonales, se corta la ancestralidad del paisaje, se pierde la idea de comunidad y colectividad. Sin embargo, gracias al mestizaje ínsito en nuestras venas, la ciudad será mestiza.

En el extrañamiento comienza el escepticismo del hombre originario, principio donde se instala el Fantasma porque se siente oprimido por el discurso totalitario del occidental

lejos de la ancestralidad y cerca de la violencia ciudadana. En el aspecto práctico, es acosado por las “pruebas de capacidad”, por test psicológicos de sanidad mental que sólo muestran la supervivencia del mejor adaptado, el más mentiroso, el rapaz y también obsecuente. No se reconoce mestizo ni parte del sistema, no retorna ni sabe retornar a su Campo Óptico porque se ha perpetuado en el Consciente y queda en la permanente queja, que es estar en la orilla, en un lamento, como un ruido que emite el cuerpo pero no arranca. Es una posición de debilidad si no se pasa a la acción. El Fantasma se detiene en ese purgatorio y está contento.. Para que la nada funcione, debe estar aparcada, estacionada, localizada en algún lugar ficticio, un no lugar . El fin del Sujeto Fantasma es la paralización sobre todo de la ancestralidad que es el aspecto del Sujeto que lo conecta a aquello que está por crear y emprender. Pero se sobreactúan los egos y no se pueden sacar las estructuras de dominación internas. Se vuelve tanático e iracundo y se alimenta del aspecto negativo de las personas como un vampiro. Es la negación infructuosa.

Desde el escepticismo se debería repensar, autosembrarse y autonombrarse semilla para luchar contra la dominación y remontar la alegría de lo seminal. El Sujeto Fantasma odia a los operadores seminales porque los sabe el principio de la rebelión: “seminales porque son fuente de significados y operadores porque sirven para clasificar desde el punto de vista cualitativo lo que está ocurriendo y legitiman su valoración” (Kusch, 1973) Lo seminal genera vida, energía, creatividad, símbolo, es conciliador y sagrado.

Lo espectral. La tecnología y la tergiversación de los cuerpos

El proceso en la formación y consolidación del Sujeto Fantasma se da con el advenimiento del mundo de la tecnología comunicacional y las redes sociales. Por principio, éstas le quitan valor a la corporeidad, minimizan la actividad física y anulan o despojan aquello que sostiene a la persona, su cuerpo. En el aspecto óptico, aunque el Sujeto Fantasma es intangible, se materializa en la pantalla y toma su cuerpo espectral. Dirige como un Sujeto Externo el Campo Óptico. La vida se desplaza hacia una trama externa, racional, factible de manipular pero sobre todo, de paralizar. “La tecnología nos ha convertido en objetos”, dice Henri Lefebvre. ¿Cuál es el lado correcto de la pantalla? ¿De cuál lado estamos? Desde el Sujeto Fantasma se nos puede formatear a gusto e piacere.

La opresión de las redes parece mínima pero es constante y va formando un imaginario tanático. Se cree pertenecer a un linaje nuevo, con visos de omnipotencia, de hacker muy astutos, de dueños del mundo ramificado. Denigran a los viejos porque no saben computación. Por un lado están los teletrabajadores, en general, jóvenes, que pertenecen

a un nuevo grupo de actores sociales solitarios, y compiten en la soledad de sus pantallas. Salvate solo, no te metás, incitan a destruir la vida y a reducirla a su espejismo. El Sujeto Fantasma despliega sus tramoyas. La seducción del poder, la fuerza y velocidad de la trasmisión es enfermiza y le quitan la energía física al soma. También hay una sumisión a aquellos que tienen más seguidores, al que es masivo. Se crean perfiles autoconfirmantes que deben renovarse permanentemente , donde el sistema vuelve a esclavizarlos.

En cuanto al trabajo, definitivamente se cambia educación por adiestramiento que vuelve a los empleados más fácil de intercambiar; no hay profundidad en la actividad. Son comodines para el sistema y están anestesiados por un tiempo de libertad que dura poco y por la creencia de participar de capacidades especiales que los va anulando. El Sujeto Fantasma no ahonda, no busca un raíz, promueve la superficialidad, sin embargo, actúa como mediador, fortalece la autoimagen, el narcisismo y se estandarizan las relaciones, porque son muy pasajeras. Los lugares de pertenencia son las fiestas, las reuniones en las iglesias, el wasap. Le da al Sujeto una idea de falsa madurez, una tiranía engañosa, sutil, estática, autodestructora, miserable, y no quita el dolor del desarraigo. Casi por definición por su virtualidad el Sujeto Fantasma es un Sujeto que no tiene casa. por eso fomenta la trashumancia, y un desgano por la palabra certera pero le gustan las palabras violentas. Las ciudades se agrandan por jóvenes que habitan lugares abandonados o oKupados que hablan de la procedencia de la soledad común. Olvidan toda ancestralidad referida al paisaje. Su lugar de residencia no es importante, y pierden el principio de localía. Se trasladan sin sus parientes y amigos. costumbres y raigambre. Se reemplaza por una especie de mochila donde se lleva todo lo que cada uno es, suelto, con educación pero sin comunidad.

El Sujeto Fantasma, colonizador, insiste en el trabajo tenaz, la frugalidad y la lucha competitiva, es decir, que después de la aparente rebeldía, los regresa al sistema ya gastados. Las redes, manejadas por poderosos, contienen la información pero ya no le pertenece a quien la generó. El Sujeto Fantasma sin asidero, consume al Sujeto y lo banaliza. Destruye la memoria, la historia ancestral, porque sabe que el ancestro no es pasado porque actúa en el presente; está vivo.

Por otro lado, dice Ramón Grosfogel “que las redes son un arma de destrucción masiva de los movimientos emancipatorios, yo, yo y sólo yo” (Grosfogel, 2020). Se anulan las protestas porque los trabajadores no se sindicalizan, no se agrupan contra las injusticias. El Sujeto Fantasma tiene un discurso sugestivo donde va por los derechos pero quiere mantener a los integrantes aislados y dispersos, y no pueden conocer y menos controlar la producción y sus circunstancias.

El Sujeto Fantasma no moviliza al pueblo, desprecia el cuerpo del pueblo, lo paraliza, es casi agorafóbico: Aquello que ganó el feminismo con las protestas pacíficas, lo perdimos con la inmovilidad, la inercia de los cuerpos frente a la pantalla, que también es una versión del patriarcado. El Sujeto Fantasma es patriarcal porque al transformar a la mujer también en intercambiable, reprime todos los bienes de lucha creativa de la mujer, ganas de paz y otras inteligencias,. Domina con el odio, es decir, vuelve a ejercer la colonización. Al Sujeto Fantasma tampoco le importa el exterminio de la naturaleza. Crea mundos hostiles, los legitima y los combate sin ética. Lo virtual es real, lo imaginario es hostil y la realidad, la comida, la vivienda, el amor vienen en delivery.

“Quienes viven en la organización están mejor adaptados para controlar su medio que para ser controlados por él”, dice Whyte (Whyte, 1961). El Sujeto Fantasma se da cuenta que tiene el anonimato, que da la virtualidad, que no se le puede distinguir de los demás y crea complacencia o rechazo desde el Consciente depredando con elementos de prestigio que inventó y los convierte en elementos de control. Pero sobre todo, el Sujeto Fantasma existe gracias a la impunidad: la red es un laberinto.y se escuda en ser un mero repetidor de lo que escucha.

El Sujeto Fantasma se foguea desde la política porque necesita de un discurso totalitario que mágicamente los reúna a todos, los iguale. Es una manera de adormecer las diferencias, de negar la complejidad del ser humano, sus necesidades y su hábitat. La mentira a la comunidad es una manera de esconder la vulnerabilidad del mundo y la vulnerabilidad de los cuerpos, como si estos fueran eternamente jóvenes. La sensación permanente de peligro y pérdida que proclama y de los que se dice salvador, se relaciona también con los consumos problemáticos.

El Sujeto Fantasma tiene su pata en los medios de comunicación, por ahora, aparte de las redes y casi como si una voz proviniera del cielo, hay organizaciones que actúan como paralizantes, la iglesia, la burocracia, y su padre, el poder jurídico despótico e incoherente. . En apariencia no se beneficia directamente con su discurso destructivo pero andar por el mundo sin nacionalidad, ni pertenencia ni ancestralidad da un determinado espacio al Sujeto Fantasma, espacio que es pervivencia. Sin ese discurso sería arrasado por el sentido común y el amor a los orígenes, al terruño, a la vida, a la cultura y a aquello que simboliza las creencias del pueblo.

Pero lo más grave es que el Sujeto Fantasma quiere sumir a los Dos Sujetos en un diálogo tan interno que olvide las políticas interior y exterior, que no se enteren de las intervenciones depredadoras, asesinas, armamentistas de sus gobiernos, ni de la inmoralidad de las empresas.

El Sujeto Fantasma promueve el autismo, y otras enfermedades mentales. Su cuerpo fantasmagórico y artificialidad en el mundo virtual no colabora a la socialización. En el libro 1984 de Orwell, en El mundo feliz de A. Huxley, en La noche de los tiempos de René Barjavel y tantas otras obras de ciencia ficción se advertía sobre la masificación y dominación pero nunca se pensó que fuera a ser realidad, que nuestro Campo Óptico iba a estar tan colonizado, sin la violencia física externa. Y es difícil rebelarse porque no tiene dónde sostenerse sin horizonte simbólico, sin ancestralidad.

El fin de la fantasmización es destruir el poder popular, empujar la movilización en masa hacia el fascismo y la intolerancia, con su carga megalómana, promover la sexualidad poco afectiva, y sobre todo, fantasmizar, que es empobrecer el Campo Óptico. El Sujeto Fantasma, mediador, se mantiene a cierta distancia y disimula que su fin es generar espectros. O que es lo mismo, fundamenta la globalización, la dominación epistémica y los cuerpos anestesiados con su miradas limitadas a la peor historia occidental. Lo estético balancearía como expresión y militancia, lo inmoral que trae el Sujeto Fantasma el capitalismo y la depredación del planeta. La estética mestiza, popular y militante se considera como un operador seminal, de puro engendramiento.

Bibliografía

- Carmagnani, Marcello, El regreso de los dioses, El proceso de reconstitución de la identidad étnica en Oaxaca, siglos XVII y XVIII, México, Fondo de Cultura Económica, 1993
- Diel, Paul, El simbolismo en la mitología griega, Idea Universitaria, 1998, España
- Gilly, Adolfo, CHIAPAS, la razón ardiente, México, Editorial Era, 1997
- Caos sistémicos, crisis civilizatoria y proyectos descoloniales , pensar más allá del proceso civilizatorio de la modernidad/colonialidad
- Ramon Grosfoguel ORCID ID: orcid.org/0000-0001-9051-1573 University of California, Berkeley2 , USA grosfogu@berkeley.edu
- Kusch, Rodolfo, Obras Completas, pocket-Primera Edición, Rosario, Argentina, Fundación Ross, 2007
- Virilio, Paul, La bomba informática, Editorial Cátedra, Madrid, 1999
- Whyte JR, William H., El hombre organización, México, Fondo de Cultura Económica, 1961



I Congreso del Pensamiento Nacional Latinoamericano
8, 9 y 10 de junio de 2023
Universidad Nacional de Lanús (UNLa)
Lanús, Provincia de Buenos Aires, Argentina